

Volver a pensar a Patrón Costas

Detrás de una figura pública asociada a la oligarquía del interior del país, existen múltiples aspectos desconocidos sobre sus actividades en la esfera política y la actividad privada.

El 24 de septiembre se cumplieron cincuenta años del fallecimiento de Robustiano Patrón Costas. Quizás la mayoría lo recuerde por haber sido el frustrado candidato presidencial en las elecciones de 1943, candidatura que supuestamente fue la causa próxima de la revolución de ese año. Para otros –no son pocos– su figura probablemente traiga a la mente adjetivaciones peyorativas como “oligarca”, “fraudulento” o “señor feudal”. Finalmente, una porción nada desdeñable tal vez ni siquiera sepa quién fue ese hombre público que actuó en la política nacional durante más de tres décadas. Su nombre, como el de tantos otros, anida en el arcón de los “no queridos”.

Seguramente muy pocos lo recuerden por haber sido primer gobernador de la provincia de Salta bajo el imperio de la ley Sáenz Peña; o por haber desempeñado la presidencia

provisional del Senado a fines de los años '30, desde donde gestionó importantes conexiones y articuló apoyos legislativos; o por haber sido un empresario exitoso, emprendedor y paternalista durante el período de entreguerras en su Salta natal, transformando una pequeña empresa en el ingenio azucarero más importante del Norte argentino.

Si la figura de Patrón Costas ha quedado asociada a estas imágenes negativas ello obedece al consenso político-ideológico que comenzó a gestarse desde los primeros tiempos de la revolución de 1943. El mismo Juan Domingo Perón en 1945 caracterizó a El Tabacal –su empresa– como un “verdadero feudo” con moneda propia y policía particular, pese a tener simpatías iniciales hacia su política obrera. Los comunistas, tiempo después, emprendieron una cruzada que

tardaría en dismantelarse y creyeron ver en el político-empresario el cúmulo de los males de un ciclo político que se cerraba en la Argentina: fue para ellos representante de la “oligarquía agropecuaria”, “agente de monopolios imperialistas y “señor feudal del Norte”.

En el debate intelectual sesentista, intelectuales de primera línea dentro del revisionismo y la izquierda nacional consolidaron esas imágenes: ese “gran propietario azucarero del Norte” con intenciones rupturistas fue derrotado por el bonapartismo, escribió Jorge Abelardo Ramos. Para Rodolfo Puiggrós, Patrón Costas representó “uno de los más notorios oligarcas y epígonos de los monopolios extranjeros” de cuya “negatividad” había salido el movimiento popular que encabezó el coronel Perón. Sentencias y lugares comunes que nunca se desterraron y que sepulta-



La visión negativa de Robustiano Patrón Costas comenzó a gestarse desde los comienzos de la revolución de 1943.

ban al notable salteño como genio y figura de la “década infame”.

Uno de los puntos controvertidos y debatidos en la historiografía ha sido la posible postura del candidato respecto a la Segunda Guerra Mundial y eventuales realineamientos en materia de política exterior. Mario Rapoport, en un trabajo escrito en los años setenta, analizó exhaustivamente informes de diplomáticos estadounidenses e ingleses que coincidían en que el neutralismo de Patrón Costas era un “compromiso” que el candidato había mantenido con el presidente Ramón Castillo pero que sería eventualmente cambiado una vez iniciada su gestión. Algunas fuentes incluso lo colocaban más con simpatías pro-británicas que pro-norteamericanas –estamos acostumbrados a leer los intereses comerciales que unían al candidato con algunas firmas de este origen–, pero lo cierto es que, más allá de hacia dónde dirigiese sus afinidades ideológicas o comerciales, un dato parecería irrefutable: una dirección distinta en política exterior se hubiese impreso en los momentos iniciales de su presidencia. Ruptura respecto de la postura de Castillo, sí.

Eventuales realineamientos en materia de inserción internacional, sin embargo, permanecen en el terreno de la especulación pura.

Un segundo aspecto también discutido ha sido la consagración de su candidatura y la imposición “unánime” de Castillo frente a las diversas corrientes internas dentro del arco conservador. Su principal contrincante para obtener la nominación era el gobernador de Buenos Aires, Rodolfo Moreno, que luego de amenazar con actos de rebeldía, se vio obligado a renunciar a la gobernación en abril de 1943. Las posibles fisuras en el frente conservador, sin embargo, merecen ser revisadas. Una vez postulado, su candidatura gozó del apoyo de barones del interior bonaerense y del conurbano como lo demuestran adhesiones de los prohombres de las seccionales de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Banfield, La Plata pero también de General Alvear, Luján, Mar del Plata, Necochea, entre otras tantas localidades.

También gozó de la adhesión de los núcleos demócratas de Capital Federal, Tucumán, Entre Ríos, Corrientes, La Rioja, y grupos radicales disidentes de Santa Fe, Mendoza



ARQUITECTOS
WWW.ASZ.COM.AR

ESTUDIO JURÍDICO PORTESI Y ASOCIADOS

FUNDADO EN 1940

- Juan Antonio Portesi
 - Ignacio Antonio Respuela
 - Juan Pablo Portesi
 - Evelina Fusetti
- Abogados

Calle 27 n° 611 Mercedes B
Tel/fax: 02324-422163 / 431300
e-m: estudio@portesiyasociados.com

